Série 1.ª — 21 Junio 1891 — Número 10.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Segura es la muerte para todas las cosas que están sujetas al nacimiento, y la regeneración para todas las cosas que son mortales; por lo tanto, no tienes razon en lamentarte por lo que es inevitable.

(Del *Bhagavad-Gita*.—II).

KARMA—REENCARNACIÓN

No puedes decir, hablando del Alma, que existirá, ó que está próxima á existir, ó que existirá después. Es una cosa sin nacimiento.

(Bhagavad-Gita)

I.

En presencia de la lucha por la existencia, lucha que preocupa con justicia á todos los pensadores, por la importancia que en la actualidad reviste, nos proponemos en este artículo analizar las causas principales que han venido á enconar las pasiones del hombre, y tratar de demostrar que sólo la antigua Sabiduría Oriental puede encauzar el impetuoso torrente que el egoismo de nuestra época ha desencadenado y que amenaza destruir hasta los cimientos mismos de la Sociedad actual. Todo hombre se rebela ante

la injusticia; el sentimiento de equidad hállase profundamente grabado en su corazón, y sin exageración puede decirse que este siglo llamado de las luces (calificativo correcto hasta cierto punto, si sólo se tiene en cuenta el progreso material), es también el siglo del egoismo.

Por doquier que volvamos la mirada sólo hallamos al lado del más desenfrenado lujo, la satisfacción de los apetitos groseros, el vicio, la miseria y la desesperación.

Bajo el influjo de la pasión febril del dinero y de los goces que éste puede proporcionar, hasta el arte mismo ha perdido su prestigio, su poder y hasta su supremacía.

Nacido para dominar y dirigir á la materia, ha decaido hasta el punto de convertirse en esclavo de la misma y dejarse arrastrar por ella, ya que ha de consultar, halagar y explotar los vicios de la época presente. Generales son el marasmo y el descontento. No es extraño, por lo tanto; que en medio de esta perturbación occidental, cuando el cáos parece haber invadido los corazones y las inteligencias, sólo creyendo el hombre en la casualidad ó el fatalismo, muerta la fé en una Providencia y en un órden moral ó religioso; que los hombres mejores, dominados por el abatimiento, se hayan resignado al mal, ó buscado en sistemas erróneos una solución, que las doctrinas llamadas racionalistas eran incapaces de ofrecerlas (1). La fé ciega ha muerto. Nuestra época está impregnada por el espíritu de exámen, de análisis. El hombre quiere por fin saber, pues ya no satisfacen ni á su razón, ni á su dignidad, ni á los sentimientos de justicia, nobles y elevados de su corazón, ni á su conciencia, sobre todo, las explicaciones que respecto á un Sér Todo-Poderoso y Misericordioso al par que Justo, le dan las religiones positivas. ¿Porqué? Dios, dicen sus ministros en la tierra, ha tenido á bien crear á unos cuantos ricos y á otros muchos pobres, quiso que unos fuesen dotados de inteligencia, mientras que sus semejantes careciesen de ella. Hizo que seres crueles y abyectos naciesen en palacios, y nacer en bohardillas á otros seres dotados de inteligencia, honradez, sentimientos generosos etc. Hombres virtuosos conocemos todos, que, á pesar de sus cualidades y de todos sus esfuerzos, se hallan sumidos en la mayor miseria. Todo cuanto emprenden fracasa en sus manos, lo que nuestra época materialista llama *fatalidad* parece perseguirlos incesantemente. Formando contraste con esos desheredados de la suerte, vemos á hombres de escasí-

---

(1). Emile Bertrand. «*Le XIX me Siecle et l' Avenir*.»

sima inteligencia que sólo se complacen en el vicio, que ignoran la caridad, arrogantes y despiadados con los que sufren, alcanzar los más elevados puestos, y para quienes la vida es un goce perpétuo.

Resignémonos ante los designios del Todo-Poderoso. Sin embargo, el hombre no se convence con esta explicación. Una voz interior, una intuición secreta, su razón misma le dicen que tanto los ministros de la Religión, como las doctrinas materialistas se equivocan. Ambas son impotentes para satisfacerle. Debe existir otra causa. Dios es la Misericordia, la Justicia Absolutas. Y siendo *lo* Absoluto ¿cómo pueden atribuírsele las imperfecciones y pasiones del hombre?

La escuela materialista es causa principalísima del mal estar de la sociedad actual; ha destruido el antiguo y vacilante edificio del dogmatismo y de la ignorancia, sin tener préviamente otro nuevo terminado que reemplazase, aventajándole, al antiguo.

No reconociendo más que la materia, admitiendo sólo aquello que puede ser comprobado con nuestros cinco sentidos (sin tener en cuenta que muchos fenómenos que la ciencia materialista no puede menos de reconocer, escapan á los mismos), rechazando toda creencia en un Alma y en una Vida futura no podían menos de brotar los frutos de esa escuela funesta, consecuencia lógica y racional de sus doctrinas, causa del egoismo feroz del escepticismo, y de la desesperación que ahogan al entero Occidente. «Puesto que no hay Dios, dice, puesto que no hay Alma, no caben castigo ni recompensa futuros:» «gocemos hoy, que mañana nada quedará de nosotros.» ¡«Alcancemos la fortuna, la mayor suma de placeres posibles, sea como sea! el triunfo espera á los fuertes.»

¡«Væ Victis»!........

¿Cuál es el freno capaz de contener á las masas desbordadas que nos amenazan, ávidas de arrancar por la fuerza lo que ese Dios no tuvo á bien concederles, el bien supremo que anhelan, las riquezas que contemplan en manos de séres que, á juicio de los desheredados, las poseen á menudo sin justicia?

Hemos dicho que la causa de ese desquiciamiento general, de ese descontento y desesperación la hallamos en el materialismo. Basta, entre otras mil, leer las obras de Büchner y Moleschott para convencerse de ello.

Harto conocidas son las teorías de esa escuela para que nos detengamos en las mismas. Nos limitamos por hoy á consignar sus efectos. Respiramos el materialismo por todos nuestros poros. La ciencia llamada oficial, la lite-

ratura, las artes, las religiones mismas no respiran otra cosa. Es la constante negación del Espíritu, la glorificación de la carne y sus más brutales instintos.

Por otra parte el Positivismo también es impotente para resolver el problema. Esta escuela no es otra cosa sinó un materialismo disfrazado, *minus* la lógica. El Positivismo está fundado sobre arena. ¡Implica á la vez la supresión de los deseos egoistas en el hombre, teniendo la anihilación en perspectiva!

Su triunfo en la presente era del progreso no sería otra cosa más que el precursor del sensualismo y de la anarquía social.

En cuanto á los materialistas, el mismo Prof. Huxley rechaza las conclusiones del materialismo, y expresa su creencia en un destino más elevado reservado al hombre. Tyndall, cuya actitud respeto al problema es muy indecisa, llegó hasta el punto de decir: "la producción de la conciencia por la moción molecular es tan poco aceptable como la producción de la moción molecular por la conciencia. Si rechazo uno de los resultados, rechazo á ambos. Sin embargo *á ninguno de los dos rechazo*, y de este modo me encuentro en presencia de dos Incomprensibles en vez de uno."

En otro lugar, considera el orígen de la conciencia de la materia inerte como un misterio insoluble. Y siempre lo será hasta que no aprenda la Ciencia Occidental á asimilarse las doctrinas de la filosofía esotérica del Oriente, y admita la doctrina de una Evolución Dualista. (*)

Desechada la creencia en la posibilidad de la existencia de un Dios *personal*, vengador y rencoroso al par que injusto; é incapaz el materialismo de satisfacer la razón del hombre, (*ex nihilo nihil*), sus aspiraciones elevadas y espirituales, así como su innato sentimiento de justicia, volvamos la mirada á Oriente, cuna de la Antigua Sabiduría, y veamos si sus sabios filósofos pueden darnos la explicación del enigma, que en vano trata de descifrar la ciencia materialista Occidental. Sostiene la Teosofía que sólo el Oriente puede ofrecernos la tan deseada solución.

Más arriba digimos, hablando de la aparente injusticia que reina en el mundo, que debía existir *otra causa* distinta de las que nos dán las religiones positivas, impotentes ya para contener el desbordamiento social.

Esa causa la encontramos en la India, en las doctrinas del Karma y Reencarnación, doctrinas admirables que solas pueden explicarnos satis-

---

(*) E. D. Fawcet: «la ilusión del Positivismo».

factoriamente todas las injusticias y desigualdades que presenciamos en la tierra, á no ser que admitamos la existencia de un Creador caprichoso y cruel, que se entretiene en martirizar á la mayoría de sus criaturas, mientras colma de felicidad á unos pocos.

Karma satisface nuestra sed de justicia, proporcionándonos la fuerza necesaria para esforzarnos al bien, mata el amor de sí mismo, y, aunque nos manda á combatir al campo de batalla, no nos podemos quejar porque sabemos que así ha de ser en justicia.

La Reencarnación es el camino que conduce al término que hemos de alcanzar; por triste que sea la idea de vivir innumerables vidas, es el único medio lógico de llegar á la meta.

La Ley de Karma, ó Acción, manifiéstase sobre ó en varios planos de la vida, y difiere según el plano en que opera.

Cuando formuló Newton su primera ley del Movimiento espresó uno de los modos de Karma sobre el plano físico al decir que «la Acción y la Reacción son iguales y opuestas en dirección.» Los fisiólogos y psicólogos nos dicen que esta regla se confirma respecto á la Emoción, así como en la acción y reacción nerviosa. La Reencarnación es la extensión de Karma.

Algunas personas dicen Karma es «Cruel» porque «castiga á aquellos que cometen el mal sin conocer esa Ley Kármica.» Pero Karma no castiga. Esto no es correcto. ¿Cómo puede la Acción castigar? La Acción reacciona, y nada más. Una acción egoista no puede producir un buen resultado, como tampoco puede la semilla de una manzana producir una higuera.

Hé aquí como se expresa H. P. Blavatsky en su magnífica *The Key to Theosophy* (La Llave de la Teosofía), obra que debiera estar en manos de todos los Teosofistas.

«Karma es un término sanscrito que significa la ley universal de justicia distributiva.

Es para nosotros, los teosofistas, una ley universal activa que, por ser impersonal, ningún adjetivo ó calificativo puede describir. La esperiencia de miles de años nos ha demotrado que los efectos de esa Ley son la *equidad, la sabiduria y la inteligencia* absolutas. Karma, en sus efectos, es un reparador infalible de la humana injusticia y de todos los errores de la naturaleza, una ley retributiva que recompensa y castiga con la misma imparcialidad «No respecta á nadie», ni puede tampoco modificarse su acción por medio de oraciones.

Esta creencia es común en los Indios y á los Buddhistas, que no creen en perdón alguno de sus culpas, excepto después de haber sufrido un castigo justo y adecuado en una encarnación futura, por cada acción mala ó pensamiento y después de la compensación proporcionada á las partes ofendidas. En la «Rueda de la Ley», uno de los libros Buddhistas sagrados (pág 57) se encuentra la siguiente sentencia Teosófica: "Creen los Buddhistas que cada acto, palabra ó pensamiento, trae su consecuencia, que tarde ó temprano aparece en el estado presente ó futuro. Los malos actos producen malas consecuencias; y las buenas, buenas consecuencias: la prosperidad en este mundo, ó el nacimiento en el cielo (Devachan)...en un estado futuro».

No creemos ni en la reparación de las culpas por medio de su vicario ó delegado al efecto, ni en la posibilidad de la remisión del pecado más insignificante por un diós, sea el que fuere, ni siquiera por un «Absoluto *personal*» ó «Infinito,» si semejante sér pudiese existir. En lo que creemos es en la justicia estricta é imparcial.

Nuestra idea respecto á la desconocida Deidad Universal representada por Karma, es que aquella es un poder que no puede errar y que, por consiguiente, no puede estar sujeto á la cólera ó compasión, sino que siendo la Equidad Absoluta, deja que cada *causa* produzca sus inevitables *efectos*.

El dicho de Jesús: «Porque con el mismo juicio con que juzgáreis habeis de ser jusgados: y con la misma medida con que midéreis sereis medidos vosotros» (Mateo. VII., 2.) ni por la expresión de la frase, ni tampoco simplicitamente, alude á alguna esperanza de salvación por substitución ó por medio de un tercero.

Hé aquí porque reconociendo la justicia de esa sentencia nuestra filosofía, no podemos recomendar nunca bastante la compasión, la caridad y el perdón de las mútuas ofensas. *No resistir al mal, y devolver el bien por el mal* son preceptos Buddhistas, y fueron predicados en vista de la implacabilidad de la Ley Kármica. El hacerse Justicia el hombre por sus propias manos, siempre es un orgullo sacrílego.

Puede la ley humana usar de medios restrictivos, pero un hombre que, creyendo en Karma, sin embargo se venga y se niega á perdonar todas las ofensas, á devolver el bien por el mal, es un criminal, y sólo á sí mismo perjudica. Karma castigará seguramente á aquél que, en vez de confiar á la gran Ley èl cuidado de la reparación, quiere intervenir por su propia cuenta en el castigo, pues con ello crea una causa de recompensa para su propio enemigo y su castigo para él mismo.

"Karma es la ley infalible que en los planos físicos, mentales y espirituales del sér ajusta el efecto á la causa. Como ninguna causa deja de producir su debido efecto, desde el mayor hasta el más insignificante, desde la perturbación cósmica hasta el movimiento de nuestras manos, *Karma* es aquella ley invisible y desconocida que *ajusta sábia, inteligente* y *equitativamente* cada efecto á su causa, haciendo remontar esta última hasta aquél que la originara.

Aunque no puede ser conocida, su acción es perceptible, y si bien ignoramos lo que es Karma *per se* y en su esencia, *sabemos como opera*, y podemos describir y definir su modo de acción con exactitud. Sólo su Causa última nos es desconocida, de igual modo que la Causa última de cualquiera otra cosa «no puede ser conocida,» según admite universalmente la filosofía.

Sólo la Teosofía explica satisfactoriamente los sufrimientos y las miserias propias de las llamadas «clases bajas».

Según nuestra doctrina, *todas aquellas grandes calamidades sociales, las diferencias de clases en la sociedad*, así como de sexos, *la distribución desigual del capital y del trabajo* (1) son debidas todas á lo que llamamos Karma. Describimos el Karma como una Ley de re-ajustamiento, que siempre tiende á restablecer el equilibrio en el mundo físico y la armonía en el mundo moral. Decimos que no siempre obra Karma de tal ó cual modo particular, pero que siempre obra de manera á restablecer la Armonía y conservar el equilibrio, en virtud del cual existe el Universo». (*)

La Ley de Karma está íntimamente ligada con la de la Reencarnación, y á que esta última es determinada por la primera.

Sólo el conocimiento de los constantes renacimientos de la misma *individualidad* á través del ciclo de vida, la seguridad de que las mismas *mónadas* (entre las cuales se cuentan muchos *Dhyan-Chohans* (2) ó «Dioses» mismos) han de cruzar el «Ciclo de Necesidad» recompensadas ó castigadas en su renacimiento por los daños sufridos ó los crímenes perpetrados en una existencia anterior, sólo esta doctrina, repetimos, puede esplicarnos el misterioso problema del Bien y del Mal, y reconciliar al hombre con la injusticia terrible y *aparente* de la vida.

Nada puede, excepto esa seguridad, calmar nuestro sentimiento de justicia. Porque si cualquiera que ignore esa noble doctrina, mira en su derre-

---

(1) Las itálicas son nuestras.
(*) *The Key to Theosophy.*
(2) Ángeles, ó Espíritus Planetarios.

dor y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y capacidad, y contempla en manos de locos y libertinos, los honores y las riquezas, debidos únicamente á su nacimiento, mientras que su vecino con toda su inteligencia y nobles virtudes perece en la miseria, falto de todo apoyo y simpatía, cuando vé todo esto y, lleno de dolor su corazón, se encuentra en la imposibilidad de aliviar tanto inmerecido sufrimiento; sólo el conocimiento bendito de la Ley de Karma, le impide maldecir la vida y los hombres, así como á su supuesto Creador.

De todas las acusaciones y terribles blasfemias que profieren virtualmente contra su Dios los monoteistas, ninguna es mayor y tan imperdonable como aquella (casi siempre) falsa humildad con la que asegura el pretendido «piadaso» cristiano que todo mal y todo castigo inmerecido «es efecto de la voluntad de Dios»

¡Necios é hipócritas! ¡Blasfemadores é impios Fariseos, que á la vez hablan del amor, de la compasión ilimitada de su Dios y Creador hacia el hombre desamparado, y de este mismo Dios como verdugo de las mejores de sus criaturas, que cual Moloch insaciable les saca hasta la última gota de sangre!

Pero sin duda nos preguntarán: ¿Quién se atreverá á fijar límites á la Eterna Justicia? y contestamos: *la lógica y el simple sentido común.* Si hemos de creer en el "pecado original", en una sola vida, limitada á esta tierra para cada Alma, y en una deidad antropomórfica que parece haberse complacido en crear á algunos hombres sólo por el gusto de condenarles al fuego eterno del infierno (sean buenos ó malos según sostienen los partidarios de la doctrina de la Predestinación, (1) ¿porqué no habría de condenar todo hombre capaz de raciocinio á una deidad semejante? Si hubiésemos de creer en el Dios creado por la impura imaginación del hombre, la vida se haría imposible de soportar. Sólo en los dogmas humanos existe, afortunadamente, y en la imaginación malsana de algunos poetas.

"Fé robusta„ hace falta, por cierto, para creer que sea "irreverente y temerario" el analizar la justicia de un Sér, que crea al hombre tan pequeño y miserable sólo para "mortificarle," y poner á prueba una "fé" que aquel "Poder" olvidóse además de darle, como algunas veces sucede.

---

(1). Los adversarios de la doctrina de Karma debieran tener presente el hecho de que *está absolutamente fuera de toda cuestión* el tratar de contestar á los pesimistas fundándonos en otros principios cualesquiera. Una inteligencia clara de los principios de la Ley Kármica echa por tierra toda la base del imponente edificio levantado por los discípulos de Schopenhauer y Von Hartmann (*H. P. Blavatsky: «Doctrina Secreta»*).

Compárese esa, fé ciega con la creencia filosófica en Karma-Némesis ó Ley de Retribución, basada en toda evidencia razonable y en la experiencia de la vida. Esa Ley (sea consciente ó inconsciente) á nadie predestina ni tampoco cosa alguna. Existe verdaderamente desde y en la Eternidad, porqué es la *Eternidad* misma, y como tal, puesto que ningún acto puede ser co-igual con la Eternidad, no puede decirse que obra, porque es la *Acción* misma. No es la *ola* que ahoga á un hombre, sinó la acción personal del desgraciado que deliberadamente se coloca á sí mismo bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del Océano. Karma ni crea, ni prejuzga cosa alguna. El hombre es quien proyecta y crea las causas, y la Ley Kármica ajusta los efectos; esa concordancia no es un acto, sinó Armonía universal que siempre tiende á recuperar su posición *original*, del mismo modo que una rama doblada violentamente hácia abajo rebota con una fuerza correspondiente. Si sucede que se rompe el brazo que trató de imprimirle una dirección distinta de su posición natural, ¿diremos que la rama fué la que nos rompió el brazo, ó bien que nuestra ignorancia fué causa del daño sufrido? Jamás trató Karma de anular la libertad intelectual é individual, como sucede con el Dios inventado por los Monoteistas. No ha ocultado en la oscuridad sus decretos con el solo fin de confundir y perturbar al hombre; ni tampoco castigará á aquél que se atreve á escudriñar sus misterios. Al contrario: el que por medio del estudio y de la meditación descubre sus intrincados senderos, y vierte la luz sobre esos obscuros caminos, en cuyos recodos tantos hombres, gracias á su ignorancia del laberinto de vida, perecieron, trabaja por el bien de sus semejantes.

KARMA es una ley Absoluta y Eterna en el Mundo de las manifestaciones; y como sólo puede existir un Absoluto, así como Una Causa eternamente presente, los que creen en Karma no pueden ser considerados como Ateistas ó materialistas, y menos aún como fatalistas; porque Karma forma un solo todo con lo Incognoscible, del cual es un aspecto en sus efectos en el mundo fenomenal.» (1)

E. D. Walker, autor de la excelente obra titulada: "*Reencarnación, estudio de una Verdad Olvidada*" escribe acerca de Karma lo siguiente: "Karma es la palabra oriental para designar lo que conoce el Occidente bajo el nombre de Ley de Causalidad aplicada á la experiencia personal.

La premisa fundamental de toda ciencia, el *substratum* del sentido co-

---

(1) H. P. Blavatsky "*Secret Doctrine*"

mún, el primer axioma de toda filosofía, es que todo efecto tiene una càusa adecuada, y que toda causa produce infinitas consecuencias. La doctrina de Karma es que nos hemos hecho á nosotros mismos lo que somos, efecto de actos anteriores, y que fundamos nuestra eternidad futura por medio de las acciones presentes. No hay más destino que el que nosotros mismos determinamos. No existe salvación ó condenación que no sea traida por nosotros mismos.

La acción (Karma) del espíritu, bien sea en el interior de la conciencia, sea expresada por medio de la palabra ó por un acto exterior, es la fuerza secreta que dirige nuestros viajes á través de lo infinito, que nos lleva hácia abajo, á las sombrías regiones del mal, de la materia y del egoismo; ó hácia arriba, hácia los campos luminosos del bien, del espíritu y del amor. No se encuentra en esta doctrina disculpa para las acciones culpables, y requiere una verdadera energía; por eso las naturalezas débiles prefieren las fáciles creencias religiosas acerca de la intercesión del perdón y de las conversiones de última hora. Encontramos en la Biblia la misma verdad, como se puede ver en las siguientes sentencias:

"No peques más, no fuera que te sucediese una cosa peor" (Jesús).

"Trabajad por vuestra propia salvación. Un hombre recoge aquello mismo que ha sembrado". (San Pablo).

En el primer período, los embriones de todos los animales no se pueden distinguir unos de otros. El biólogo que ha perdido sus apuntes no puede decir cual de ellos se convertirá en un pez, en un gato ó en un hombre; pero la naturaleza conoce los antecedentes de cada cual, y por consiguiente, sus posibilidades futuras. Así en el fondo de almas iguales, al parecer, se hallan ocultos gérmenes no sospechados de diferencia grande, efecto de olvidados pasados que pueden desarrollarse en futuros divergentes corespondientes. La conducta antigua de cada alma ha acumulado una gran herencia de influencias, de las que nuestro haber presente es el derivado.

En el dominio de la eterna justicia, la ofensa y el castigo están unidos inseparablemente como el hecho mismo, porque no existe verdadera diferencia entre la acción y su consecuencia. El que ofende á otro, sólo á sí mismo perjudica en realidad. En la fraseología Oriental el objeto de la vida es agotar nuestro Karma malo (acción) y acumular el bueno. Así como no cabe duda en que la cosecha de hoy es el resultado de la siembra de ayer, del mismo modo todo gérmen de pensamiento y sentimiento, palabra y acción trae su recompensa ó castigo.

Karma, ó sea nuestros actos pasados, es quien nos hace volver á la vida terrestre. La morada del espíritu cambia según su Karma, y este Karma no permite una continuación prolongada en una misma condición, porque *cambia* constantemente. Mientras sea gobernada la acción por motivos materiales y egoistas, se manifestará el efecto de esa misma acción en los renacimientos físicos. Sólo el hombre perfectamente desinteresado puede eludir el peso de la vida material. Pocos lo han logrado; pero es el objeto, la meta que ha de alcanzar la humanidad. Algunos han llegado á la meta, y han vuelto voluntariamente á la tierra, como salvadores de la raza».(1)

Como vemos, pues, Karma es la ley de admirable justicia, Ley que no yerra, que recompensa ó castiga á cada cual con una imparcialidad absoluta. No hay favoritismo; ninguna oración, ninguna intervención de tercero puede modificar en un ápice su acción; y siendo Karma la Causa del Efecto, á nadie más que á nosotros mismos debemos culpar, si durante nuestra actual existencia encontramos el sufrimiento y la adversidad.

Cada cual recoge lo que ha sembrado; tal es la Ley inflexible y eterna.

(Se continuará)

(1) Véase: «*The Voice of the Silence*», por H. P. Blavatsky, pág. 71.

Carta de Mme H. P. Blavatsky al Congreso de la Sociedad Teosófica celebrada en Boston, los días 26 y 27 de Abril de 1891.

Por tercera vez desde mi vuelta á Europa, en 1885, tengo la oportunidad de enviar á mis hermanos en Teosofía y conciudadanos de los Estados Unidos, un delegado de Inglaterra para que asista al Congreso Teosófico anual, les comunique de palabra mis felicitaciones, y les salude en mi nombre. Sufriendo como de contínuo sufro corporalmente, el único consuelo que me queda es el oir hablar de los progresos de la Santa Causa, á la cual he consagrado mi salud y mi energía; pero á la cual, ahora que estas van desapareciendo, puedo ofrecer únicamente mi devoción apasionada, y mis buenos deseos en pro de su éxito y triunfo que jamás se debilitan. Por esto las noticias que de América llegan, correo tras correo, hablando de nuevas Ramas y de los planes tan bien concebidos como pacientemente

elaborados para el progreso de la Teosofía, me llenan de regocijo y de alegría con sus evidencias en el desarrollo, más de lo que las palabras pueden espresar. Teosofistas compañeros: me siento orgullosa de vuestra noble obra en el Nuevo Mundo; Hermanos y Hermanas de América, os doy las gracias, y os bendigo por vuestros trabajos incesantes en pro de la causa común, tan querida para todos.

Permitidme que una vez más os recuerde que un trabajo tal es en la actualidad más necesario que nunca. El período al cual hemos llegado en el transcurso del ciclo que concluirá entre 1897—8, es y continuará siendo uno de grandes conflictos y de lucha contínua. Si la S. T. puede sostenerse durante el mismo, las cosas marcharán bien; sino, al paso que la Teosofía permanecerá incólume, la Sociedad perecerá, quizás de la manera menos gloriosa, y el Mundo sufrirá por ello. Espero yo ardientemente que no precenciaré un desastre tal en mi cuerpo presente. La naturaleza crítica del plano en el cual hemos entrado, es tan bién conocida por las fuerzas que pelean contra nosotros, como por las que á nuestro lado se baten. Ninguna oportunidad para sembrar disensiones será desperdiciada, ni se perderá la ocasión de aprovecharse de motivos falsos y erróneos, de sugerir dudas, de aumentar dificultades, de inspirar sospechas, de modo que por todos y cada uno de los medios, pueda quebrantarse la unidad de la Sociedad, disminuir el número de nuestros Compañeros que figuran en sus filas, y sembrar la confusión entre ellos. Jamás ha sido más necesario para los miembros de la S. T. el llevar á la práctica y en el corazón la antigua parábola del haz de varillas, que en la actualidad; divididos, serán rotos de un modo inevitable, uno por uno; unidos, no existe fuerza en la tierra capaz de destruir á nuestra Fraternidad. Ahora bien: he notado con disgusto, una tendencia entre vosotros, lo mismo que entre los Teosofistas de Europa y de la India á disputar por cosas sin importancia, y á permitir que vuestra devoción, [redacted] á la causa de la Teosofía misma os lleve á la desunión. Creedme, aparte de una tal natural tendencia, debida á las imperfecciones inherentes de la Naturaleza Humana, con frecuencia se aprovechan con ventaja vuestros enemigos siempre vigilantes para sorprenderos y engañaros. Los escépticos se reirán de lo anterior, y aún algunos de vosotros bien poco crédito concederán á la existencia actual de las terribles fuerzas de estas influencias mentales, y por lo tanto subjetivas é invisibles y, sin embargo, poderosas y vivientes que en torno de vosotros existen. Pero allí están y más de uno de vosotros conozco yo que las ha sentido y se ha visto obligado

á reconocer estas extrañas opresiones mentales. En aquellos de entre vosotros que generosa y sinceramente están consagrados á la Causa, bien poca ó ninguna será la impresión que causarán. En algunos otros, en aquellos que colocan su orgullo personal más alto que su deber para con la S. T. y más alto todavía que su compromiso con su EGO divino, el efecto es, en general, desastroso. La vigilancia de uno mismo no es nunca más necesaria que cuando un deseo personal por mandar y una vanidad herida, se cubren á sí mismos con las plumas de pavo real de la devoción y del trabajo altruístico; y en la crisis presente de la Sociedad una falta de dominio sobre sí mismo y de vigilancia puede ser fatal en cada caso. Pero estas tentativas diabólicas de nuestros poderosos enemigos, los adversarios irreconciliables de las verdades que en la actualidad se dan á luz y que prácticamente se afirman, pueden ser frustradas. Si cada uno de los miembros de la Sociedad se contenta con ser una fuerza impersonal para el bién, y le importan bien poco lo mismo las alabanzas que las censuras, mientras todo redunde en provecho de los objetos de la Fraternidad; los progresos que se verificarán asombrarán al Mundo, y pondrán fuera de peligro al Arca de la S. T. Tomad como lema de vuestra conducta durante el año próximo el de "Paz con todos aquellos que sinceramente aman la Verdad". Y el Congreso de 1892 será un elocuente testigo de que de la unión nace la fuerza.

Vuestra situación como los precursores de la sexta sub-raza de la quinta raza-raiz tiene sus propios y especiales peligros, así como también sus ventajas especiales. El Psiquismo, con todas sus tentaciones y con todos sus peligros, se desarrolla necesariamente entre vosotros, y debeis permanecer en guardia, no sea que lo Psíquico sobrepuje al desarrollo Manásico y Espiritual. Las capacidades psíquicas mantenidas en perfecto dominio, contenidas y dirigidas por el principio Manásico, son verdaderos auxiliares en el desarrollo. Pero estas capacidades desordenadas, dominando en lugar de ser dominadas, usando en lugar de ser usadas, conducen al Estudiante á las ilusiones más peligrosas y á la certidumbre de una destrucción moral. Vigilad, pues, cuidadosamente este desenvolvimiento inevitable en vuestra raza y período evolutivo, de modo que pueda finalmente servir para el bien y no para el mal; y recibid por adelantado las bendiciones sinceras y potentes de Aquellos cuya buena voluntad no os faltará jamás, si vosotros no os faltais á vosotros mismos.

Tengo la satisfacción de poder deciros que aquí en Inglaterra los progresos actuales son rápidos y seguros. Annie Besant os dará detalles de

nuestra obra, y os hablará de la fuerza é influencia crecientes de nuestra Sociedad; las relaciones que consigo lleva de las Secciones Europea y Británica, hablan por sí mismas en su registro de actividades. El carácter inglés, dificilmente asequible, pero sólido y tenaz una vez levantado, añade á nuestra Sociedad un factor valioso, y en Inglaterra están colocándose los cimientos tan sólidos y firmes de la S. T. como pueden exigirse en nuestro siglo. Aquí, lo mismo que entre vosotros, tentativas felices se están llevando á efecto, para conducir la influencia india al pensamiento inglés, y muchos de nuestros Hermanos Indios están escribiendo para el «Lucifer», artículos cortos y claros, acerca de las filosofías indias. Como uno de los objetos de la S. T. es el poner en relación al Oriente con el Occidente, de modo que uno á otro se proporcionen las cualidades que les faltan, y se desarrollen sentimientes de fraternidad más grandes entre naciones tan diversas, espero que esta inter-comunicación literaria demostrará su utilidad suprema arianizando al pensamiento occidental.

La mención del «Lucifer» me hace recordar que la posición actual y asegurada de esta revista es en gran parte debida á los ausilios prestados en un momento crítico por los Miembros Americanos. Por ser mi único y libre medio de comunicación con todos los Teosofistas del Mundo entero, su continuación era de la mayor importancia para la Sociedad en masa. En sus páginas, mes por mes, he dado yo las enseñanzas públicas que son posibles en lo referente á las doctrinas Teosóficas, para verficar así el más importante de nuestros trabajos Teosóficos. La revista cubre ahora justamente sus gastos, y si las Logias y los Miembros individuales quisieran contribuir á aumentar su circulación, se convertiría en muchísimo más útil de lo que es en la actualidad. Por lo tanto, al paso que desde el fondo de mi corazón doy las gracias á todos aquellos que con tanta generosidad han contribuido á asentar la revista sobre sólidos cimientos, me alegraría ver un aumento mayor en el número de sus suscriptores regulares porque á estos les miro como á mis discípulos, entre los cuales encontraré algunos que demostrarán capacidad para recibir más enseñanzas.

Y ahora ya lo he dicho todo. Carezco de las fuerzas necesarias para escribir un mensaje más largo, y es mucho menos necesario el que así lo haga desde el momento en que Annie Besant, mi amiga y mensajera fidelísima, que es aquí mi brazo derecho, podrá manifestaros mis deseos mucho más plenamente y mejor de lo que podría hacerlo yo por escrito. Después de todo, todos y cada uno de mis deseos y pensamientos que podría formular

yo, están sintetizados en esta sentencia única, el deseo jamás dormido de mi corazón, «Sed Teosofistas, trabajad por la Teosofía!» La Teosofía lo primero, la Teosofía lo último; porque su realización *práctica*, es lo único que puede salvar al mundo Occidental de aquel sentimiento egoista y anti-fraternal, que en la actualidad divide á unas razas de otras; y de aquel ódio de clases y consideraciones sociales, que son la maldición y la desgracia de los llamados pueblos Cristianos. La Teosofía únicamente puede salvarle de sumirse por completo en aquel materialismo meramente lujoso en el cual decaerá y se podrirá, como ha sucedido con otras civilizaciones. Hermanos, en vuestras manos está confiado el bienestar del siglo futuro; y tan grande como es el depósito, grande es también la responsabilidad. El tiempo que me queda de vida no puede ser largo, y si cualquiera de vosotros ha aprendido algo de mis enseñanzas, ó ha obtenido con mi auxilio un vislumbre de la Verdadera Luz, yo os pido, en cambio, que defendais la Causa por medio de cuyo triunfo aquella Luz Verdadera, convertida en más resplandeciente y gloriosa, gracias á vuestros esfuerzos individuales y colectivos, iluminará al mundo, permitiéndome á mí contemplar, antes de que me separe yo de este cuerpo gastado, la estabilidad de la Sociedad asegurada. Ojalá desciendan sobre vosotros las bendiciones de todos los grandes Maestros pasados y presentes. De mí misma aceptad colectivamente la seguridad de mis sentimientos siempre verdaderos é invariables, y el agradecimiento sincero que brota del corazón por la obra llevada á cabo por todos los trabajadores.

De la que se considera como su servidora hasta el fin.

H. P. BLAVATSKY.

Mrs. Besant entonces leyó el siguiente mensaje adicional de Mme. Blavatsky:

Regent's Park. Londón, 15 : 4 : 1891

Al quinto Congreso de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica.

HERMANOS TEOSOFISTAS:

De propósito he omitido toda mención de mi más antiguo amigo y compañero de trabajos, W. Q. Judge, en mi mensage general para todos vosotros, porque creo que sus esfuerzos infatigables y generosos en pro de la Teosofía en América, merecen una mención especial.

A no ser por W.Q. Judge, no existiría hoy la Teosofía en los Estados Unidos. A él es á quien principalmente se debe el movimiento entre vosotros, y él es quien ha demostrado de mil maneras su lealtad completa á todo cuanto constituye los intereses superiores de la Teosofía y de la Sociedad.

La admiración mútua no debe desempeñar ningún papel en un Congreso Teosófico, pero honor debe tributarse allí donde el honor se debe, y me complazco de que se me ofrezca esta oportunidad de espresar en público por boca de mi amiga y cólega Annie Besant, el aprecio profundo que la obra de vuestro Secretario General me inspira, y de manifestarle mi agradecimiento más sincero y mi gratitud profunda en nombre de la Teosofía, por la noble obra que ha llevado y que está llevando á cabo.

H. P. BLAVATSKY.·.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

INDIA

Otra Rama Teosófica acaba de fundarse en Muttra, uno de los centros de la religión y de la sabiduría indias.

No hace mucho tiempo se nos comunicó la siguiente noticia:

«Nuestro Presidente fundador, el Coronel H. S. Olcott, ha recibido una invitación del clero Birmano y de personas influyentes del país, á fin de que vaya allí y haga lo que en Ceilán y en el Japón, ó sea reavivar el antiguo espíritu buddhista, y establecer lazos verdaderos de union filosófico-religiosa entre las distintas sectas en que se hallan divididos los 500 millones de buddhistas existentes. No obstante el mal estado de su salud, el coronel se ha decidido á salir para Birmania».

Hoy podemos comunicar á nuestros lectores que la misión de nuestro querido Presidente H. S. Olcoltt en Birmania ha tenido el éxito más lisonjero. La falta de espacio nos veda el dar cuenta detallada de la misma. Los que deseen enterarse pueden consultar el *Theosophist* del mes de Marzo.

Ya de vuelta á Madrás, H. S. Olcott salió para Colombo, desde donde se embarcó para Australia, en cuyo país el movimiento teosófico está adquiriendo una importancia grandísima.

Tip de J Miguel, Mayor, 116—Gracia